

# PAGINAS ESCOLARES

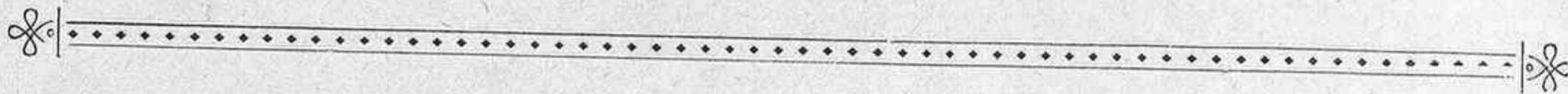


✠ MARZO 1911 ✠

# ➤ SUMARIO ➤

**TEXTO.**—Del Maduré: «Maravilloso suceso», *F. del O.*—El origen de las «Cuarenta Horas», *O. P.*—Recuerdo elegiaco, *E. P.*—José Ignacio Cangas y Carvajal, *Miguel Goiejs.*—A José Ignacio Cangas, *J. C.*—Apuntes autógrafos.—Colegio de Valencia, *León Julián.*—Colegio de Orduña, *Leopoldo Hidobro.*—Un anciano á un niño, *Carlos Blanco.*—Colegio de Valladolid, *Manuel G. Quevedo.*—Colegio de Gijón, *Luis.*—Le Ciboire Doré, *Mgr. de Bouillere.*—Apostolado de la Oración.

**GRABADOS.**—Maduré: El indio arrepentido pidiendo perdón y una limosna al Misionero.—El entierro del pajarito.—José Ignacio Cangas.—El mismo á los 15 años.—Tres buenos amigos.—Sitio en que ocurrió la muerte de José Ignacio Cangas.—El cadáver de José Ignacio.—Cementerio de Gijón: Algunos colegiales en torno del nicho en que fué sepultado el cadáver de José Ignacio Cangas.—La Anunciación: Imagen perteneciente á la Congregación Mariana de Santiago de Compostela.—Colegio de Valladolid: Alumnos de primera Comunión.



**Librería y Tip. Católica, Pino, 5, Apartado 231, Barcelona**

**La Sagrada Eucaristía** (Obra nueva). Escrita en inglés por el Reverendísimo Juan Cuthbert Hedley, Obispo de Newport (Inglaterra). Traducida directamente de la segunda edición inglesa por el P. Jaime Nonell, de la Compañía de Jesús.

Es un Manual completísimo sobre la Sagrada Eucaristía.

En nuestros días, en que, gracias á Dios, tanto se escribe de la Sagrada Eucaristía y de la Comunión frecuente y diaria, son muchos los que desean y en cierto modo necesitan poseer un tratado que, sin llegar á la amplitud de las obras maestras, supere los estrechos límites de un Catecismo y enseñe con extensión lo más importante de cuanto aquéllas contienen.

Esto es «La Sagrada Eucaristía,» obra magistral del sabio obispo de Newport, el Rvmo. Juan Cuthbert.

He aquí la materia de cada capítulo:

Capítulo I. «La Institución».—Cap. II. «La Presencia real».—Cap. III. «La Transubstanciación».

—Cap. IV. «Continuación de la misma materia.»—Cap. V. «La Sagrada Eucaristía considerada como sacramento.»—Cap. VI. «Práctica del sacramento de la Eucaristía.»—Cap. VII. «Efectos del sacramento de la Eucaristía.»—Cap. VIII. «La Comunión frecuente.»—Cap. IX. «El sacrificio eucarístico.»—Cap. X. «La Misa con liturgia.»—Cap. XI. «La Misa en nuestros días.»—Cap. XII. «Frutos y efectos del santo sacrificio de la Misa.»—Cap. XIII. «El culto del Santísimo Sacramento.»

Los sacerdotes en la *Sagrada Eucaristía* encontrarán lo mejor de cuanto contienen los grandes tratados, y también bien provisto arsenal de materias predicables; los seglares instruidos, cuanto necesiten saber del Sacramento de nuestros Altares; los fieles devotos del Santísimo Sacramento, detallada exposición de sus tesoros y excelencias, que les moverán más y más á amarlo como debemos, y á frecuentarlo como desea y pide nuestro Santo Padre Pío X.

Forma un elegante volumen de más de 400 páginas, tamaño 19×12 centímetros, y se vende á 4 pestas en rústica y 5 en tela.



# PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año VIII

Gijón, Marzo de 1911

Núm. 83

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

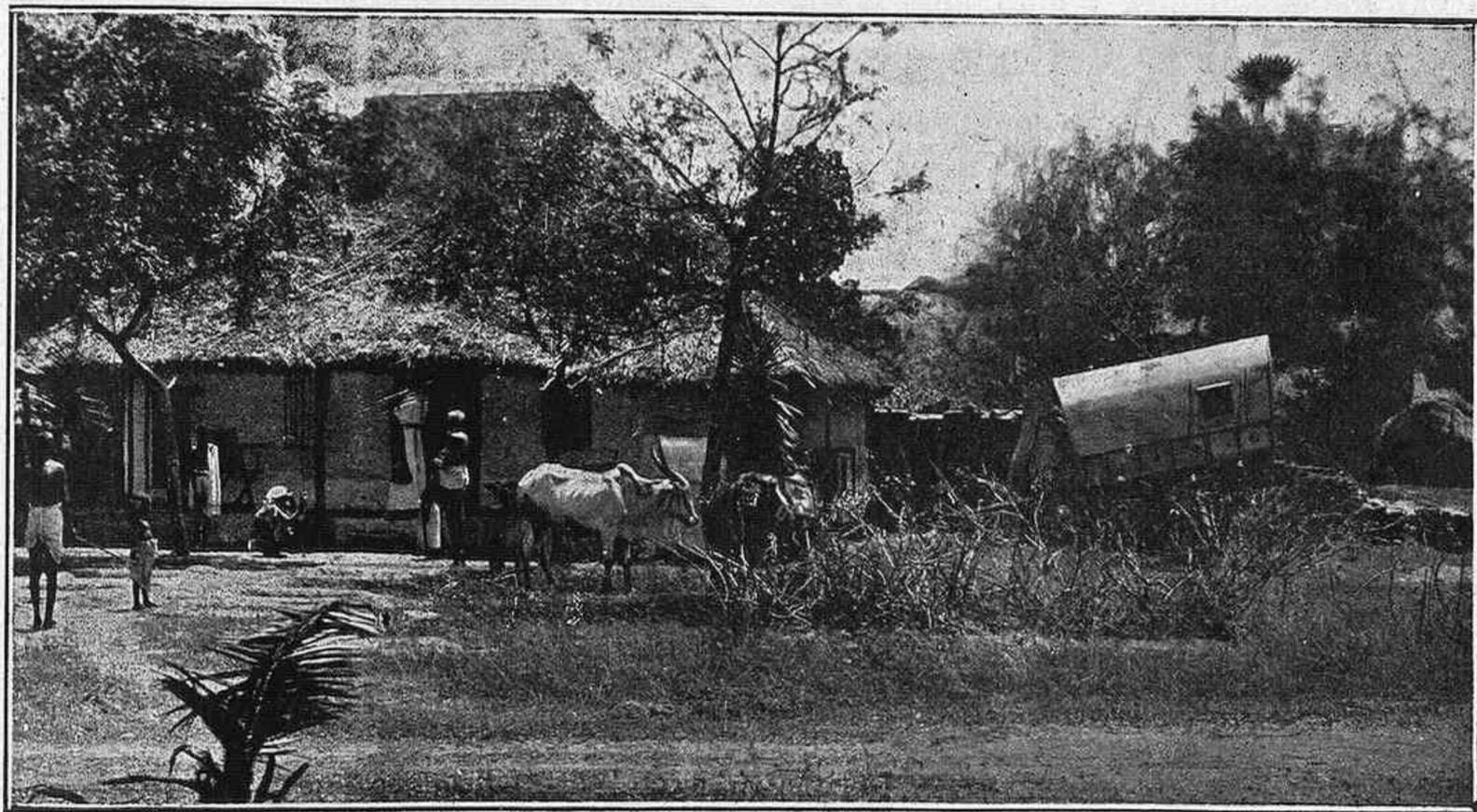
DEL MADURÉ

## MARAVILLOSO SUCESO

I

**T**odo el pueblo era presa de las llamas; aquellas rojizas chozas de los indios cristianos parecían otras tantas piras preparadas al sacrificio; todos gemían, todos lloraban; imposible detener en su curso aquel bravo elemento que ayudado del aire iba

nos que esperaban con ansia el día de purificar sus almas con las regeneradoras aguas del bautismo, corrían al Misionero para consolarle en su dolor. Todos gemían, todos lloraban. En vano el P. Misionero se afanaba por averiguar el autor del incendio, el traidor no estaba



MADURÉ.—El indio arrepentido pidiendo perdón y una limosna al Misionero.

devorando, cual hambrienta fiera las viviendas de la pequeña aldea. Era obra de sus trabajos y sudores y todo se le venía á tierra al Misionero. Aquellos pobrecitos gentiles convertidos, poco ha, á la ley de Jesucristo y atraídos del monte, como dóciles corderillos, para, agrupados en torno de la Iglesia, gozar de la unión y fraternidad cristiana, se quedaban sin casas, sin sus queridas chocitas. Aquellos catecúme-

en el pueblo. Van todos con el Padre á la Iglesia, piden perdón á Dios y piden también que les descubra al malhechor.

Todos callaban, todos herían sus pechos creyéndose inocentes, cuando el Padre que estaba de rodillas ante el Sagrario, se levanta y con voz profética dijo estas palabras: «¿No me decís quién ha sido? Pues yo os lo diré. En nombre de Dios digo que se quede inme-

diatamente ciego el que haya incendiado las chozas de los cristianos». Un sudor frío corrió por los huesos de todos y el miedo apretaba sus corazones; mas eran inocentes y las palabras del Misionero no recayeron sobre ellos.

## II

En un pueblo inmediato, todo él de gentiles, vivía un hombre alto y fornido que por los halagos de los gentiles había apostatado de la fe de Jesucristo. Desde entonces era enemigo acérrimo del Misionero y de los cristianos. Este hombre vil, incitado de los gentiles y comprado por algunos dineros, fué el que pegó fuego á las chozas de los nuevos hijos de Jesús, huyendo después desesperadamente al monte.

Al rayar el alba del siguiente día se presenta ante sus camaradas; les dá cuenta de lo sucedido; celebran unos su narración con gritos y risotadas, aplauden otros la valentía..... ¡Han triunfado del Misionero y de los Cristianos! De repente y era el momento mismo en que la voz inspirada del Misionero pedía la ceguera para el criminal, el apóstata cerró los ojos y cegó como si un rayo quemara sus pupilas para no ver más. El castigo fué ejemplar; con la velocidad del rayo corrió la noticia por entrambos pueblos; confundidos ó admirados corrían al Misionero para darse el parabién. El infeliz apóstata reconoció su culpa y ahora, humilde y cabizbajo, guiado por un niño, como se vé en el lado izquierdo de la fotografía, viene todos los días á la casa del Misionero á pedir perdón y una limosna.

F. del O.

Colegial de Javier.

## El origen de las «Cuarenta Horas»

Parece cierto que no se instituyó con el fin que hoy tiene, tan provechosa devoción. Corría el año de 1534, en el que ardía encarnizada la guerra entre Carlos V y Francisco I; cuando un sacerdote, Juan Antonio Belloti, que predicaba la Cuaresma en Milán, deseoso de obtener del Señor librase á la ciudad de tan terrible azote, tuvo la feliz y santa idea de exhortar á sus oyentes á que velasen delante del Santísimo Sacramento 40 horas seguidas, en memoria de lo que Nuestro Salvador hizo y padeció desde su sentencia de muerte hasta su Resurrección. Aquella fué la primera vez que se celebró en el mundo la función de las «40 horas».

Más adelante, en 1556 los PP. de la Compañía de Jesús, residentes en Macerata, llevados del santo deseo de restar gente á una representación impúdica que en los carnavales de aquel año había de tener lugar, prepararon en su Iglesia la celebración de las «40 horas»; y tanto se esforzaron en atraer numerosa concurrencia, que lograron ver desierto el teatro y lleno el templo.

De entonces acá, han seguido los *buenos cristianos* celebrando esta función, principalmente en desagravio de los ultrajes que en carnaval infieren al Señor *los malos cristianos*.

O. P.

Congregante Mariano.

## RECUERDO ELEGÍACO

«¡Cómo se pasa la vida!  
¡Cómo se llega la muerte!  
Tan callando!»

(Forje Maurique).

### I

Era una tarde no sé si de primavera ó de invierno, pero apacible, á lo que recuerdo, y serena como un alma inocente.

Hallábame yo en la huerta contigua á casa con mi padre, más contento que unas pascuas, sólo por estar con él, y acribillándole á preguntas de todo cuanto impresionaba mis ojos. Vile de pronto descubrirse, cerrar los suyos y mover los labios...

Observábale yo con esa inocente extrañeza propia de los cuatro años.

—¿Por qué reza, papá?

—Por el alma del que van á enterrar, me respondió, señalando al mismo tiempo con su derecha el camino del cementerio, por donde subía pausadamente el entierro.

No sabía yo lo que era morir, sinó porque había visto un gilguero muerto, al que habíamos enterrado días antes mis hermanitos y yo al pié de un peralito; ni menos sabía que los hombres se morían.

—¿Que le van á enterrar?

—Sí, hijo mío.

—Pero ¿por qué, papá?

—Porque se ha muerto.

—¿Y para qué se ha muerto?

—Dios lo ha dispuesto así hijo, y cuando llega la hora, todos tenemos que morir. Y al decir esto estampó en mi frente un sonoro beso, como si por la suya hubiera cruzado la

tristísima idea de que la muerte pudiera algún día arrebatarme á su paternal amor.

«....Morir.... todos.... luego mi padre, mi queridísimo padre, tiene que morir también... No; mi padre no puede morir. ¡Si me quería tanto!... y ¡yo le quería tanto también!...» Así discurría yo, inquietándose mi alma por primera vez.

—Pero, papá ¿también V. tiene que morir?

—Sí, hijo mío; también yo tengo que morir.

Aquella contestación me llenó de tristeza, y arrasados los ojos en lágrimas avalanceme hacia él, y le abrazaba, y sollozando decía: No, papá, no, no se muera usted... yo no quiero que se muera.

Tornó él de nuevo á besarme, y enternecido exclamó: ¡Hijo de mi corazón! ¡Bendita sea tu inocencia! Mira, no llores, que si somos buenos, después de morir nos iremos al cielo, donde está Papá-Dios, y veremos á Jesús, y á la Virgen, y á los angelitos... y allí estaremos muy contentos.... muy contentos...

Consoleme algo con esto, que yo no entendía bien aún, y más serenado añadí: ¿Y si no somos buenos, no iremos al cielo?

—No, hijo mío, los malos irán al infierno, en donde hay fuego para ser castigados...

Éstas fueron las primeras semillas que se depositaron en mi corazón virgen de la segura muerte y de la vida de ultratumba, y esta la primera nube que empañó de tristeza el alegre cielo de mi alma. ¡Ah! y ¡cuán honda impresión dejaron grabada en mí!

...Mi padre tendría que morir y ¡ay! le llevarían á enterrar y no le vería más...

Y dirigiendo triste mis ojos hacia la vecina cuesta, por donde trepaba el camino del cementerio, ví el negro pendón que, ondeando, seguía adelante, ocultándose á veces entre el follaje... Después vile doblar el camino hacia la otra banda, y tras él desaparecer aquel fúnebre cortejo de gentes y de luces, al tiempo que llegaban á mis oídos las melancólicas notas

del lúgubre canto de los sacerdotes, y el tañido de una triste campana, que cual voz de ultratumba parecía pedir oraciones por sus muertos.

## II

Treinta años se habían pasado como sombra que vuela...

Era otra tarde del helado Marzo... De pié, y evocando un mundo de recuerdos, contemplaba á un enfermo de rostro demacrado y barba blanca. Era mi padre, á quien una traidora parálisis había postrado en el lecho.

...Al fin la guadaña de la muerte segó el hilo de aquella vida preciosa...

«Había llegado su hora» y le llevaron como á aquel otro por quien él rezaba hacía treinta años.



EL ENTIERRO DEL PAJARITO.

Lloré, sí, porque le amaba ¡mucho, y se marchaba para siempre; pero entonces ya no pesaba tanto sobre mí su marcha como el cuidado de su eterna salvación. Cada vez que oigo el doblar de las campanas, me pregunto: ¿estará en el cielo?...

«Señor, tú que le llenaste de días, muéstrale tu rostro».

¡Qué dulce y consolador se me hace el recitar por él aquella oración de la Iglesia:

*Dios que nos has ordenado honrar á nuestros padres, ten misericordia del alma del mío; perdónale sus pecados, y concédeme verle en el gozo de la claridad eterna.—Amén.*

E. P.

Congregante Mariano,

# ✧ José Ignacio Cangas y Carvajal ✧

CONGREGANTE MARIANO DEL COLEGIO DE GIJÓN

I

¿Por qué es, Señor, la vida de los ángeles  
Tan corta entre nosotros;  
Que al oír que moráis sobre los astros  
Baten sus alas y nos dejan solos?

II

Yo sé que amáis el ver las almas puras  
Cercando á vuestro trono,  
Mas... si vos las llamáis tan pronto al cielo  
¿Qué nos queda á nosotros?...



III

Si segáis de los campos vuestras flores,  
¿Dó quebrará su luz el Sol hermoso?  
Si borráis de la noche las estrellas,  
¿A dónde tornaremos nuestros ojos?

IV

¿Por qué es, Señor, la vida de los ángeles  
Tan corta entre nosotros;  
Siendo tantos los males que nos cercan,  
Y ellos siendo tan pocos?...

A. V.



nació José Ignacio en Villaviciosa (Asturias) el día 26 de Diciembre de 1892, y al poco tiempo hizo de él su piadosa madre especialísima consagración á San Ignacio de Loyola.

Entre los ejemplos de su primera niñez se recuerdan el de su puntual obediencia á sus padres y á las personas que le cuidaban, sin cuyo permiso no tomaba nada en casa ni fuera de ella; y su delicadeza de conciencia, no queriendo acostarse sin confesar faltillas insignificantes, y no habiendo para él mayor castigo que la amenaza de no acompañarle á rezar por la noche, pues no se dormía hasta estar seguro que había rezado cuanto acostumbraba y que tenía bien puestos los escapularios sobre el pecho.

De carácter sufrido y apacible, no se avenía á estar enemistado con sus compañeros; y si el disgusto provenía de alguna reprensión, reconocía muy pronto sus faltas y prometía la enmienda.

Mostraba mucho gusto en visitar las iglesias y era buenísimo con los pobres, á uno de los cuales daba con frecuencia la merienda al salir de paseo.

Era muy diligente en levantarse por las mañanas para llegar al Colegio á la hora señalada, sin perdonar medio ninguno por conseguirlo.

Del Colegio de San Vicente de Paul, á cargo de las Hermanas de la Caridad, en Gijón, donde estudió las primeras letras, pasó en 1902 á cursar el bachillerato en el Colegio de la Inmaculada Concepción, dirigido por PP. de la Compañía de Jesús; y el 8 de Diciembre del mismo año recibió la primera Comunión, terminando felizmente sus estudios con el grado de bachiller, que obtuvo en Junio de 1908.

Fué, en distintas épocas, colegial interno, mediopensionista y externo; y aunque durante todo ese período su comportamiento, juzgado sólo por el libro de notas y premios, nada ofrece digno de especial mención, siempre fué manifiesta á todos y cada vez con más claridad el candor de su inocencia que, á juicio de quienes le conocieron íntimamente, no parece llegara á mancillarse nunca con culpa grave: gracias á los seguros preservativos de que supo rodearla, con fidelísima constancia, desde la niñez.

Aunque de carácter jovial y agradable á todos, no tuvo trato ninguno sino con personas que le inspiraran plena confianza, y aún con éstas guardaba tal circunspección é independencia, que alejaba las ocasiones de

fomentar en sí ó en otros afectos menos ordenados; pudiendo decirse lo mismo respecto de su familia, en la que, portándose como hijo y hermano cariñoso, era á la vez un estímulo tenaz y constante de ejemplarísima vida cristiana.

Y es que José Ignacio se preocupaba ante todo del trato y amistad íntima con Dios por medio de la gracia santificante, que procuraba conservar y aumentar recibiendo con frecuencia los Sacramentos de la Penitencia y Comunión; y esa amistad con Dios, así protegida y aumentada incesantemente, regularizaba y consagraba todas sus demás relaciones.

Cuando terminó sus estudios de bachiller estuvo muy lejos de olvidarse del Colegio, en el que ante todo se propuso aprender sólidamente á temer al Señor; y firmemente convencido de que

al fin de la jornada  
aquel que se salva sabe  
y el que no, no sabe nada,

se resolvió á servirle, gozando de la verdadera libertad de los hijos de Dios en todas partes; y puede decirse que continuó siendo colegial hasta la muerte, ya que al Colegio acudía, por lo menos cada semana, á confesarse, siempre que residía en Gijón; y lo mismo practicaba cuando venía de Oviedo á pasar, á veces horas nada más, con su familia, no siendo raro el caso de venir desde la estación al Colegio para confesarse y comulgar. Durante las vacaciones de 1910 aprovechó una temporada breve que pasó en Gijón para satisfacer sus deseos de aprender bien á ayudar él solo á misa, y así lo hizo viniendo temprano al Colegio hasta conseguirlo.

Se disponía con exquisita preparación á recibir el Sacramento de la Penitencia y se confesaba sin escrúpulos ni turbaciones, con infantil sinceridad y suma delicadeza de conciencia, fijándose en faltas que indicaban el esmero con que ansiaba servir á Dios y pidiendo consejo en los casos que consideraba dudosos en orden á preservar su pureza ó adelantar en la virtud.

Comulgaba con gran compostura y modestia angelical, y retirándose á dar gracias llamaba la atención por el recogimiento con que permanecía inmóvil, dando á entender que hallaba íntima satisfacción en estrecharse con Jesucristo en purísimo abrazo.

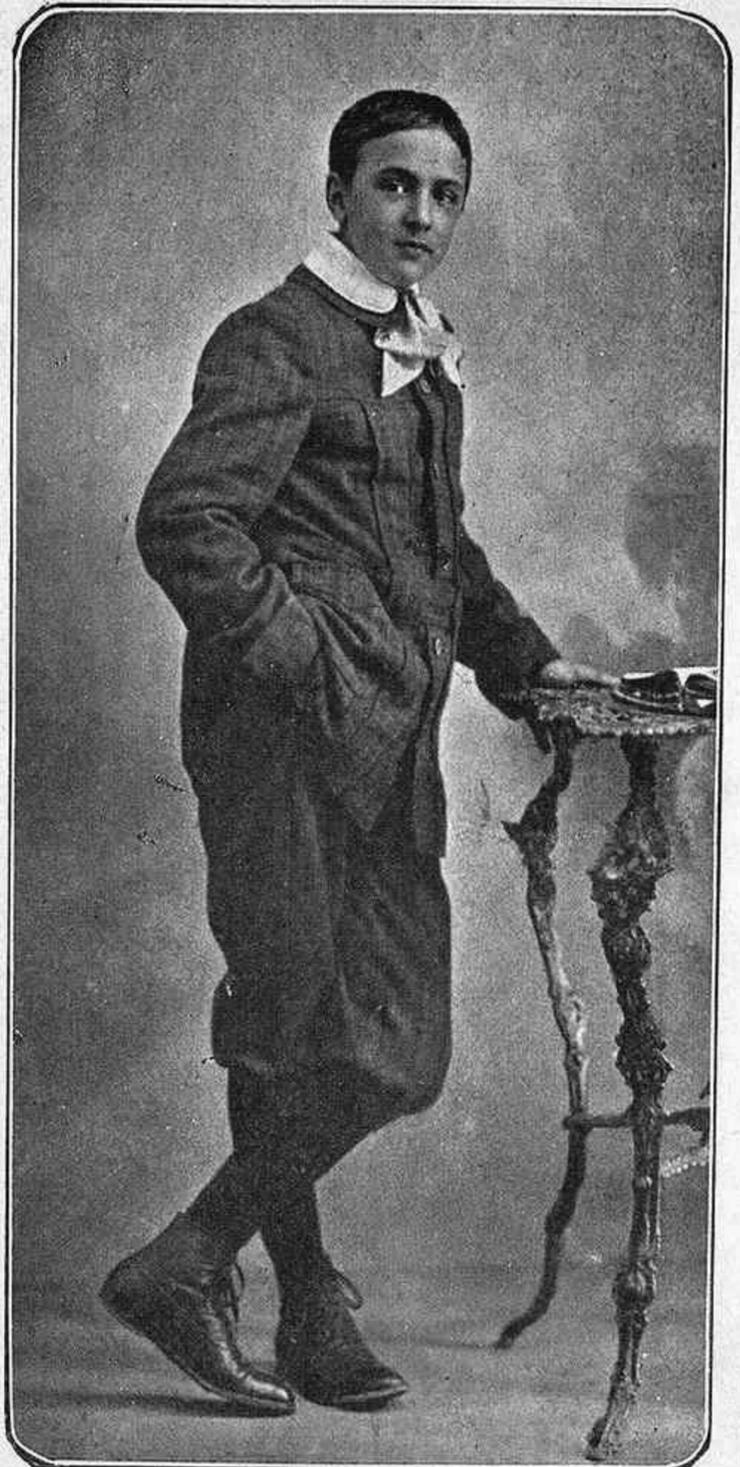
Desde hace seis años, por lo menos, siempre comulgó con toda la frecuencia que se le aconsejaba, y en la última época en que fué interno lo hizo casi todos los días, aprovechándose de la facilidad que para ello se le ofrecía; pero, sobre todo, desde que salió del Colegio, y debido en gran parte á la excelente compañía y oportunidad que tuvo en Oviedo, viviendo con la familia del señor D. Anselmo G. del Valle, se acostumbró á comulgar diariamente, y contrajo, digámoslo así, la dulcísima necesidad de alimentarse cada día con el Pan de los Angeles.

—No sabéis lo que es comulgar—decía á los que alguna vez le presentaban como excesiva su devoción.

—Probadlo y ya veréis como no habláis así.

De semejante manera respondía á cuantas insinuaciones parecidas se le hacían en materia de piedad, como muy convencido de que ésta, además de serle *útil para todo* en el cumplimiento de sus deberes, le proporcionaba inefables consuelos.

Después de la práctica fervorosa de los Sacramentos, ocupaba en su corazón el primer lugar la devoción sólida y filial á la Santísima Virgen María, en cuya Congregación ingresó el día 8 de Diciembre de 1905, perseverando en ella sin vacilaciones y ostentando su insignia por donde quiera, no sólo sin ruborizarse, sino dispuesto á salir por su honor siempre que de cualquier modo la menospreciaran, como alguna vez sucedió en la calle. Llevaba *siempre* puestos los escapularios del Carmen y de la Inmaculada, y *siempre* tenía consigo el rosario, que por devoción había hecho engarzar en plata, y no se le pasaba día sin rezarlo.



José Ignacio Cangas, á los 15 años.

Dos ó tres veces fué al Santurio de Nuestra Señora de Covadonga, recorriendo en peregrinación grandes distancias á pié.

La despreocupación y desprecio que le merecía el mundo era en él tan natural que rayaba en lo inverosímil, atendida su edad y los medios de que podía disponer para amoldarse á las exigencias y caprichos de la moda y la vanidad; pues toda su persona respiraba no sólo sencillez suma, sino un abandono y aparente desaliño de lo más original, que revelaba á las claras cuán lejos estaba él de querer llamar la atención de nadie y menos de aspirar á la preferencia en ninguna parte. Para él estaban demás todos los perfumes y drogas de tocador; no echaba nunca de menos el espejo, ni se le vió con sortija ni dije alguno, y aún se resistía á usar cuellos y puños almidonados. Detalle digno de notarse es que la muerte le sorprendió con el primer traje de largo, estrenado dos días antes, al cumplir los 18 años, y llevando ya dos cursos de universidad, y siendo su estatura y desarrollo correspondientes á su edad. Y es que, sin darse él cuenta, el traje de

niño, que podía haber dejado hacía tiempo, era el que propiamente correspondía á la tersura y candor de su alma no afeada por los falaces artificios con que desfigura el mundo á sus esclavos.

No hay para qué decir que los paseos públicos y vanos espectáculos, los *cines*, los circos y teatros le hastiaban; y si alguna vez asistió á ellos, nunca fué sin cerciorarse de que podía hacerlo con tranquila conciencia.

Jugaba José Ignacio con la seriedad y moderación de quien no se entrega, sino que se presta, á distraerse; y prefería las diversiones y ejercicios de agilidad y fuerza, como largos paseos campestres, excursiones marítimas, la bicicleta, los patines y el manejo de aparatos de gimnasia, con sus aplicaciones á trepar por mástiles y verjas, deslizarse por cables y cornisas, etc., hermanando admirablemente el santo recogimiento y compostura del alma con el sano esparcimiento y honesta desenvoltura del cuerpo y verificándose en él á la letra el consejo *mens sana in corpore sano*.

A medida que crecía en edad iba siendo más seria y asidua su aplicación al estudio; y siendo colegial, prefirió el externado, sobre todo por disponer de más tiempo para preparar las lecciones. Actualmente era en Oviedo uno de los más distinguidos y aventajados estudiantes.

Poseído de gran entusiasmo antiliberal, asistió el 2 de Octubre último, con toda su familia, á la gran manifestación de Oviedo; y cada vez le interesaba más vivamente el reinado social de Jesucristo sin trabas ni demoras de ningún género en todos los órdenes de la vida. Compasivo con los necesitados los socorría con sus limosnas y se ofrecía gustoso á visitarlos en los hospitales ó en sus casas.



José Ignacio Cangas, Congregante Mariano.

No parecía sentir ningún apego á la vida, y no sólo no le amendrentaba la muerte sino que la invitaba á que lo sacara de este mundo, que para él era una cosa muy vil en comparación de la eternidad feliz de la que confiaba había de gozar. —No daría diez céntimos por la vida—dijo una vez que se hablaba de los peligros y miserias del mundo.—¡Morirse! ¡al pelo!—exclamaba familiarmente en otra ocasión.

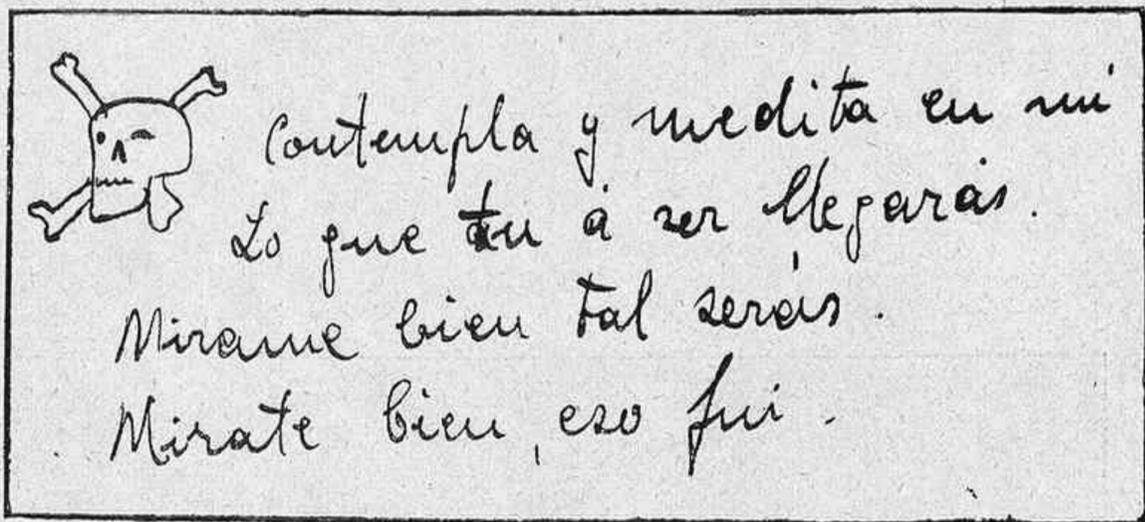
El último año que estuvo en el Colegio, como para probar su desprendimiento se le propusiera que suplicara á San José la gracia de morir el día de su fiesta, aceptó al punto la proposición y eso pidió durante la novena; y sintiendo no haberlo conseguido, renovó la súplica en los años sucesivos, como claramente se expresa en el siguiente párrafo de una carta de pésame escrita por un honradísimo y virtuoso criado de D. Anselmo G. del Valle, con quien José Ignacio, que no conocía diferencia de clases en la virtud, sostenía cariñosa y franca amistad: «Yo conocía muy bien á José Ignacio, y él muchas veces me descubrió sus deseos; todavía estoy pensando que un día de San José entré en su cuarto con temor de encontrarle muerto, porque él me decía que se moriría pronto y que le pedía á Dios fuese ese día. Me decía él que sólo lo sentía por sus padres, porque tendrían mucha pena por él; pero que estando él en el cielo, todo lo arreglaría. ¡Cuántas veces y con qué tranquilidad me lo decía! ¡Qué alma más hermosa encontraba yo en José Ignacio!»

Prueba auténtica de que procuraba que la memoria de la muerte le fuera familiar, es el presente autógrafo que tenía muy cerca de su cama.

Al terminar el bachillerato puso en práctica el consejo que se le dió de hacer Ejercicios espirituales en Loyola, para que Dios le iluminara en la elección de carrera, y sintió allí manifiestos deseos de pertenecer á la Compañía de Jesús. Volvió, no obstante,

trayendo escritos y firmados de su mano preciosos documentos y propósitos de fervorosa vida cristiana, y comenzó los estudios de Arquitectura, á los que tenía afición, para que entre tanto se fuera conociendo más claramente la voluntad divina y se confirmase en su incipiente vocación religiosa. Recabó de sus padres, con persuasivas razones, volver á Loyola por Septiembre de 1910 y repitió los Ejercicios que le confirmaron en sus buenos propósitos. Y en estas circunstancias se dignó el Señor llamarle directamente y por sorpresa á su divina presencia. ¿Para qué? Si no se indicara bastante en lo que hasta aquí se ha anotado acerca de su vida, podrá conjeturarse de las circunstancias que precedieron á su muerte.

El día 24 de Diciembre por la noche llegó José Ignacio de Oviedo á pasar las Pascuas de Navidad con su familia, á la que desde luego manifestó sus vivos deseos de no faltar á misa aquella noche que, según aseveraba, no la concebía él como *Noche Buena* sin Misa de Gallo y sin Comunión; y logró lo que anhelaba, oyendo misa y comulgando en la capilla de las Religiosas Ursulinas. El 26, al oscurecer, vino por última vez al Colegio, y después de conversar un rato con algunos Padres en el Salón de Actos, donde se hacían



• TRES BUENOS AMIGOS •

Calixto Junquera é Ibrán.  
† 6 de Octubre de 1910.

José María González de Valle.

José Ignacio Cangas y Carvajal.  
† 27 de Diciembre de 1910.

pruebas con el epidiáscopo, se retiró á la capilla de los alumnos; allí se dispuso despacio para confesarse, como lo hizo de la edificante manera antes indicada, y despidióse con cariñoso respeto, llevándose la recomendación de que al comulgar el día siguiente no se olvidara de San Juan Evangelista, discípulo predilecto de Jesús, cuya festividad iba á celebrarse. Sin duda que se acordó de él cuando de ocho á nueve de la mañana pidió la Comunión y la recibió en la parroquia de San José, donde generalmente comulgaba mientras residía en Gijón; y esta comunión le sirvió de Viático para la Patria Eterna, cuyas puertas le iban á ser franqueadas muy pocas horas después, precisamente por un medio que Dios permitió se colocara para

cerrarle el paso por este destierro.

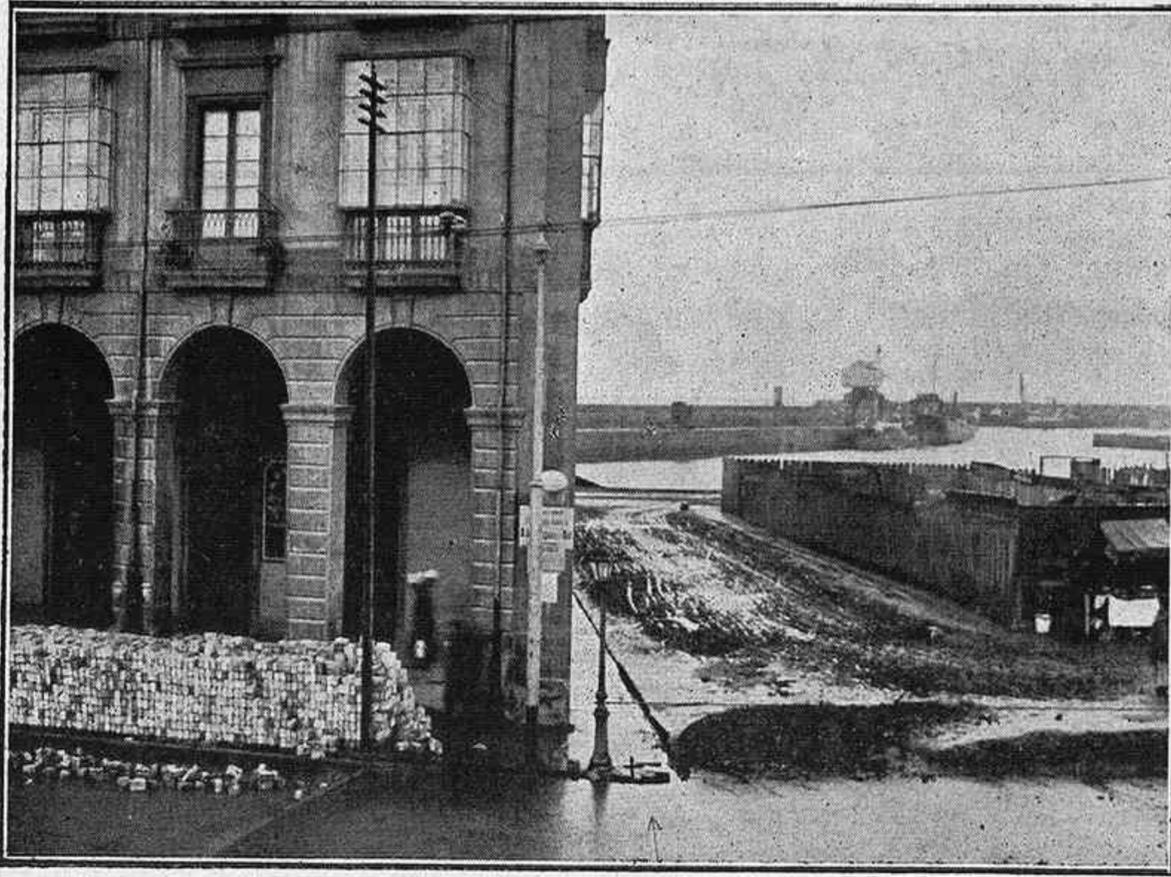
Eran casi las doce del día 27 de Diciembre; y faltando escasos minutos para la salida del tren de Langreo, en el que iba hacer un corto viaje acompañando á su madre y á su hermana, notaron éstas que habían dejado olvidadas unas cartas que pensaban llevar: oírlo José Ignacio y, complaciente, lanzarse sin vacilar á traerlas, correr camino de su casa, tropezar, ya tocando á ella, con un fuerte alambre que á un metro de altura interceptaba la acera, y al caer, recibir en el cuello ó cabeza un golpe que, sin desfigurarle en nada, le cortó, instantáneamente, al parecer, el hilo de la vida; todo fué uno.

La pluma se resiste á describir las escenas que en seguida se sucedieron.....

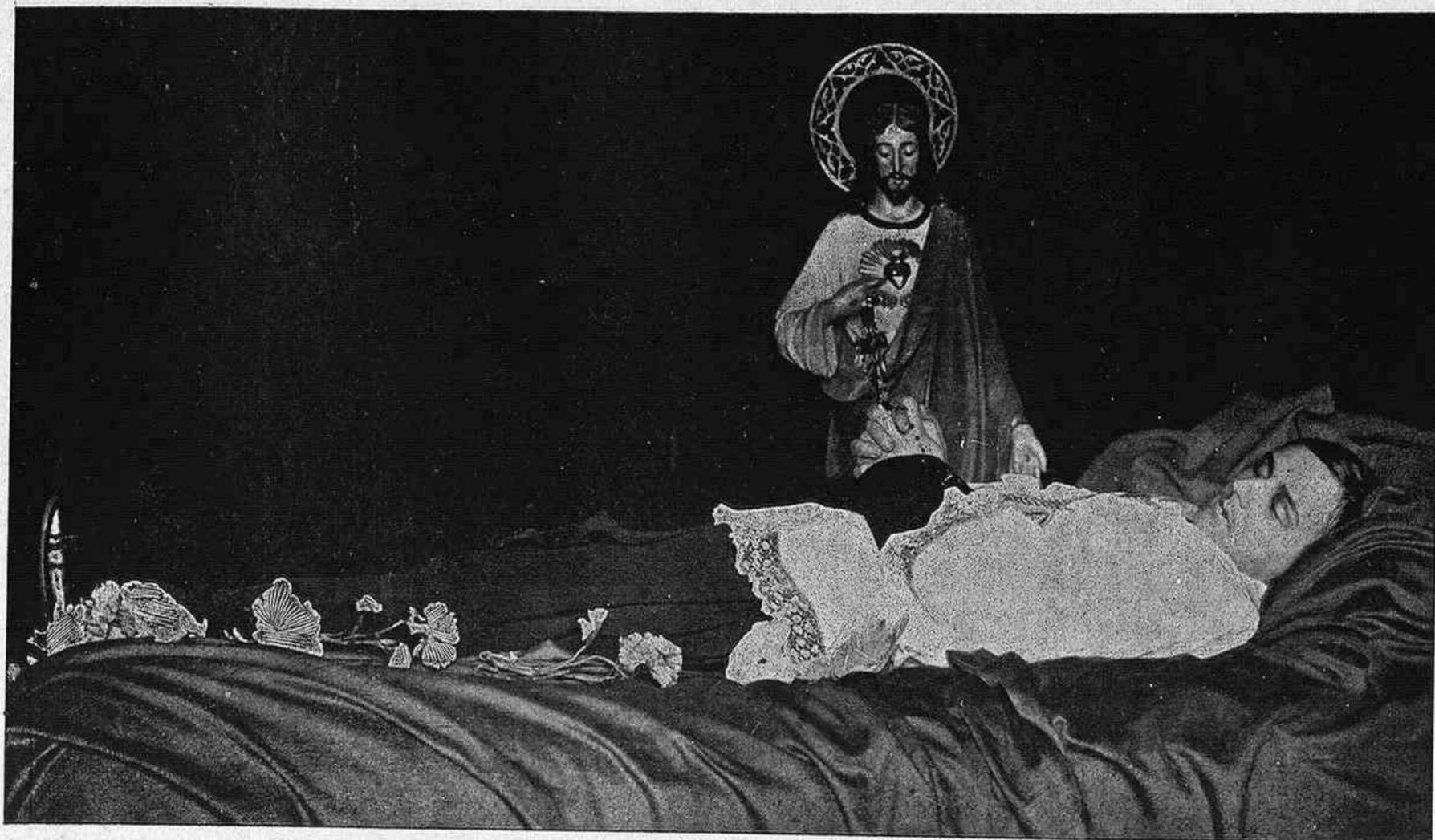
pero se apresura á manifestar que muy pronto, á la inmensa amargura de las lágrimas y al profundísimo sentimiento de pena, sobrevino por todas partes el suavísimo lenitivo y celestial consuelo de que si la muerte de José Ignacio podía aparecer fatal y desgraciada á los ojos de los hombres, tenía que haber sido venturosa y felicísima á los ojos de Dios. Próximamente á aquella hora hacía 18 años que había sido santificado por el Bautismo y admitido en la Iglesia militante, renunciando y prometiendo combatir hasta la muerte al mundo, al demonio y á la carne; y se afanó José Ignacio por conservar inmaculada la vestidura de la inocencia y luchó como buen soldado de Cristo contra los enemigos de su alma durante toda su vida. Tuvo esta su fin en este valle de lágrimas cuando la sagrada liturgia de la Iglesia terminaba de celebrar la fiesta de San Juan Evangelista y comenzaba la de los Santos Inocentes; y séanos lícita la satisfacción justificada de imaginar que al Apóstol Virgen, á quien Jesús hizo digno de su predilección, concediéndole especial prerrogativa de castidad, le había confiado el Señor salir en esa hora al encuentro del alma no contaminada de José Ignacio para presentarla y reunirla á las de aquellos purísimos niños que reinan con Dios en compañía del Divino Cordero porque conservaron inmaculada su virginidad.

En cuanto fué posible, se le absolvió y se le administró la Extrema Unción, por si aún vivía; y leídas las oraciones de la recomendación del alma se le revistió de sotana y faja negras, roquete blanco, la cinta y medalla de la Congregación al cuello, y entre las manos su rosario entrelazado al crucifijo, quedando el cadáver rodeado de un ambiente de santa paz é infundiendo en cuantos le contemplaban cariñosa veneración, que á muchos movió á ponerle en contacto cruces, medallas y estampas para conservarlas como piadoso recuerdo.

El día siguiente, á las cuatro de la tarde, fué el entierro, llevando algunos antiguos colegiales el féretro, sobre el que se veía la Bula de la Santa Cruzada y la cinta y medalla de la Congregación Mariana. Tanto á este acto como al funeral que se celebró el día 29 en la parroquia de San José acudió numerosa concurrencia, y á las cuatro de la tarde del mismo día se verificó el sepelio, con asistencia de varios parientes y amigos y algunos PP. y alumnos del Colegio, rezándose un responso y el rosario, mientras se iba tapiando el nicho que encierra tan queridos despojos.



GIJÓN.--Sitio en que ocurrió la muerte de José Ignacio. La flecha indica la dirección en que corría; la raya horizontal marca la posición del alambre, que protegiendo las obras de pavimentación de la calle del Marqués de San Esteban impedía el paso libre por la calle de Pedro Duro; la cruz señala el sitio de la caída y, al parecer, de la muerte, á 30 pasos en la misma dirección, de la puerta de entrada á la casa en que habitaba.



El cadáver de José Ignacio infundiendo cariñosa devoción en cuantos le contemplaban.

Descansa en paz, José Ignacio. No olvidaremos nunca tus buenos ejemplos para estimularnos á perseverar sin desfallecer en el divino servicio. Mientras vivamos te ofreceremos sufragios; y si no los necesitas, porque gozas de eterna gloria, intercede tu por nosotros.

*Miguel Goiejs.*  
Congregante Mariano.

## A José Ignacio Cangas

† el día de San Juan Evangelista

¡Suspiraba por El,  
por El vivía!...

Cada vez que en su pecho  
el Amado del alma se encerraba  
en su candor pensaba  
que ya á estrecharle iba en su regazo  
y en eternal abrazo  
gozarle en la mansión de la inocencia.

No le engañó el amor.

Su corazón un día  
sintióse arder en el incendio santo  
en que se inflama el Serafín del cielo:

Habló á su Dios de abandonar el mundo,  
de morar con María,  
la que le sonreía  
al rezar el rosario con ternura,  
y conservó de Ignacio el alma pura.

Y el Apóstol amado de Jesús  
á Ignacio llamó amigo  
y le llevó consigo  
á gozar para siempre sin medida  
junto á aquel Corazón fuente de vida.

Al fin reclinó el joven la cabeza  
sobre el pecho amoroso del Señor,  
oyó el latir del Corazón Divino,  
y durmióse endiosado

suspirando por El;  
Mas... despertó en los brazos de su Amado.

*J. C.*  
Congregante Mariano.

El mejor ornato de la juventud es el terso ropaje  
del pudor. (*San Juan Crisóstomo*).

Cuando en las obras de un joven resplandece la  
luz de la castidad, ¡cuán grato no es entonces con-  
templarle! Al descubrir en su cándida frente, en su  
modesta mirada y suave sonrisa un alma ingenua,  
que siendo hermosa ignora su hermosura, nos sentim-  
os impulsados á exclamar: ¡qué felicidad será  
contemplar á los ángeles del cielo, cuando los ánge-  
les de la tierra nos proporcionan tan dulce vi-  
sión! (*P. Félix*).

Mirad al joven casto, veréis que comunica á su  
cuerpo la hermosura de su alma. Su mirada es pura  
y sencilla; su sonrisa agradable é ingenua; su palabra  
casta como su corazón; á toda su persona, en fin,  
comunica la castidad, su gracia, su vigor, su majes-  
tad, su nobleza. (*Vivey*).

La Comunión frecuente, junto con la devoción á  
la Santísima Virgen, son, no el mejor, sino el *único*  
*medio* de conservar á los jóvenes en sus buenas cos-  
tumbres y en la vida de fe, de levantarlos en sus  
caidas y de fortificarlos en sus debilidades. (*San Fe-  
lipe Neri*).

Estar escrito en el libro de la Congregación es  
estarlo en el libro de la vida eterna. (*San Alfonso*  
*María de Ligorio*).

APUNTES autógrafos que José Ignacio Cangas conservaba en una libreta de  $10 \times 6 \frac{1}{2}$  cms., cuyas primeras dos hojas son las siguientes:

Ejercicios Coples

(2 de Oct. 1908)

Propósitos

Dice el P. que yo tengo peligro de ser inconsciente; por eso hago propósito de no dejar nunca, ni ungiñi ejercicio de piedad acostumbrado.

No leeré novelas ni otro libro alguno sin permiso de mi confesor.

No tendré amistad con ninguna joven, aunque sea pariente, sin aprobación de mi padre.

Jamás perderé la clase, y estudiaré mucho huyendo la ociosidad y aburrimiento.

No asistiré a ningún espectáculo prohibido sin permiso de mi confesor.

Para que no se

me olviden estos propósitos, prometo a la Virgen leerlos todos los sábados para mejor cumplirlos.

Plan de Vida

Cada día ofrezco obras, misa, comunión diaria, rosario, lectura y examen, por la noche rezar el oraculario azul, 6 p. d. 6 a. v. 6. H.

Cada semana el Domingo haré una hora de meditación o asistiré a alguna función religiosa.

Cada año 5 días de ejercicios.





Cementerio de Gijón—Serie 3.ª izquierda, núm. 108.

Algunos colegiales en torno del nicho en que fué sepultado el cadáver de José Ignacio Cangas.

## COLEGIO DE VALENCIA

Queridísimos papás:

Aunque hace muy poco que les escribí, hoy, después de saludarles cariñosamente, quiero contarles la hermosa fiesta que tuvimos el día de la Purificación, con motivo de la 1.ª Comunión que hicieron algunos de los muchos niños que se educan en las Escuelas Gratuitas, que tienen los PP. en este Colegio.

Como ya saben Vds., unos cuantos Congregantes, durante el tiempo de recreo que tenemos por la mañana después de la primera hora de clase, vamos á las Escuelas á enseñar los rudimentos de nuestra Sacrosanta Religión á esos pobrecitos niños. Tiempo hacía que se había separado á todos los que, según los deseos y enseñanzas del Sumo Pontífice, se juzgaron aptos para recibir tan Santo Sacramento el día de la Purificación de Ntra. Señora. A estos les exigíamos nosotros la lección de Catecismo y el R. P. Prefecto se la explicaba y hacía entender con comparaciones y ejemplos. Los tres días que precedieron á la fiesta, los reunió un Padre en la capilla del Colegio y los preparó, con meditaciones y pláticas.

El día 2 á las 7 y media de la mañana, salimos del Colegio maestros y discípulos. Los niños eran 87; todos ó casi todos acompañados de sus propios padres. Las 8 serían, cuando llegamos á la Parroquia de San Sebastián, en donde tuvo lugar la función, por pertenecer los niños á dicha Parroquia. Celebró la Misa el Sr. Cura Párroco, y durante ella cantaron escogidos motetes el coro de niños que asisten á la Escuela.

Llegado el momento feliz los niños que tenían padres con ellos, y los que no, con nosotros, se acercaron al Banquete Sagrado. ¡Hermosísimo cuadro se presentó á nuestra vista en aquellos momentos, y digno de ser copiado por los Angeles del cielo! ¡Qué tierno y conmovedor era ver á aquellos inocentes niños, que aunque infortunados á los ojos del mundo (pues la mayoría se hallan en la miseria) se acercaban á recibir á aquel Señor de Señores y Rey de Reyes, para que les colmara de riquezas espirituales, que valen más que todos los tesoros que puedan existir en la tierra y en el mundo entero!

Después de la Comunión, con el mismo orden con que habíamos ido, nos volvimos al Colegio, en donde se nos sirvió, á niños y catequistas, un espléndido desayuno. Los padres de los niños miraban á sus hijos, y nos miraban á nosotros. Sonrisas y lágrimas se veían en sus rostros, y de sus labios brotaban no pocas frases en alabanza de los PP. del Colegio «Y luego dirán, exclamaba uno, que los Jesuitas no son amigos de los pobres.» «No pensaba yo, decía otro, que los PP. fueran tan sencillos y tan amables.» «Dios se los pague», se oía por otra parte; y otras cosas semejantes. Yo puedo asegurarles á Vds. que aquel chocolate con buñuelos y aquel postre, que me comí, rodeado de mis queridos catequizados, me fué más sabroso que los más delicados manjares; pues la santa alegría, propia de tales actos y las conversaciones todas, estaban saturadas de esa tierna

devoción que sabe Dios comunicar á los que devotamente le reciben. Al fin se les dió un bonito recuerdo á todos los niños; sin contar los trajes y limosnas que se repartieron á los más pobrecitos; pues para ello muchos colegiales habían rogado á sus familias envasen al Colegio la ropa que no sirviera, y que á los niños les haría un gran servicio. Por la tarde, á las cinco, empezó la función en la capilla del Colegio con la exposición de S. D. M., siguió la Sabatina y á continuación ocupó la Santa Cátedra el R. P. Godo, S. J., el cual, en sentidas frases, nos exhortó á seguir por el camino de la virtud y del bien, imitando y teniendo por patrona á la Santísima Virgen. A esta función asistimos todos los colegiales.

A los catequistas, que somos muchos, nos concedieron el día libre.

Así pasó esta fiesta, cuyos santos recuerdos tarde se borrarán de nuestra memoria.

Les abraza su hijo que mucho les quiere,

*León Julián*

Congregante Mariano

## Colegio de Orduña

**M**EMORABLE entre los días del 1911 será para los colegiales de Nuestra Señora de la Antigua el día 2 de Febrero.

Por la mañana, al bajar á la Iglesia, encontramos al pié del altar á los RR. PP. Asensio y Ruano, que ese día habían de hacer al Señor la oblación de sus últimos votos.

Durante la Misa se tocó el órgano; y terminada ésta, recibimos de manos del R. P. Ruano la Sagrada Comunión, mientras el coro interpretaba devotos motetes acompañados de orquesta.

El día, chasqueando á no pocos pesimistas, se presentó primaveral, delicioso, y todo él lo empleamos en preparativos para la corrida con que habíamos de obsequiar á los PP. votantes é inaugurar nuestra airosa «Plaza de Toros».

A las diez recorrió los patios el pregonero mayor D. Santiago Fuentes, precedido del tambor primero M. Goya y seguido por Ortiz Carvajal, que enarbolaba el cartel primorosamente pintado por el Hermano Mata y que ofrecía magnífico juego. Hacía su presentación la renombrada cuadrilla dirigida por el aplaudidísimo espada Manuel Arístegui (a) *Chimbo*. Banderilleros: Ignacio M.<sup>a</sup> Robledo (a) *Morenito*. — Angel Arena (a) *Angelillo*. — Ortiz de Zárate (a) *Villaro*. — Picadores: Gracián Jáuregui (a) *Fideo* y Juan Arandia (a) *Papitos*.

Como si esto fuera poco, se anunciaba que ejecutaría la arriesgada suerte de «D. Tancredo» don Enrique Urruticoechea (a) *Sopelana* y se añadía para remate que los toros serían de los Excmos. señores Miura y Conde de Espoz y Mina. ¿Se podía pedir más? ¡Ya lo quisieran para sí en Sevilla y aún en Madrid!

A las tres en punto ocuparon los citados Padres la presidencia en medio de una salva de aplausos; la banda preludió los marciales acordes de un paso-doble torero y se presentó en la plaza, lujosamente ataviado sobre brioso corcel, D. Ricardo Ortiz del Campo, «el caballero en plaza». Saludó, recorrió el redondel, se puso al frente de la cuadrilla y apareció esta con su imprescindible séquito de monos y novilleros, dispensándole el público una cariñosa acogida.

Recogida la llave, despejada la plaza y colocado con olímpica majestad el «Tancredo» en su pedestal, se agitó el pañuelo, sonó el clarín y saltó á la arena el primero de la tarde «Morucho». De bonita estatura, pelo casi negro, fina cornamenta cuidadosamente embolada, era un bicho de preciosa estampa. Fuese en derechura al «Tancredo», respetándolo prudente y receloso; este le esperó con serenidad, que mereció palmas; y crecido con estas, repitió su suerte tres veces con ambas rodillas en tierra, retirándose después en medio de una ovación loca.

Llegó su turno á los del percal y pica, luciéndose todos, teniendo *Chimbo* que hacer prodigios de valor y maestría, por resultar el toro con más trampas que un colegial del 6.º, y hacer poco caso de lo rojo. Apareció el Aragonés con los palitroques y pusieron buenos pares *Morenito* y *Villaro*. *Angelillo* dió muy bien el salto de la garrocha, y puso un par superior, terminando el maestro con otro adornado y algo delantero.

Tocaron á matar, tomó el *Chimbo* los trastos, brindó á la presidencia y se fué al bicho, resuelto, pero visiblemente contrariado, en vista de que su enemigo era de los que deslucen la más artística labor. Logró darle algunos pases con mucho trabajo, por lo rehacio que el animal era á entender al engaño, se cuadró según ley, y acostándose en el mismo morrillo, metió una estocada de las que levantan en vilo al público más apático. Descabelló á la primera y oyó palmas en recompensa de su buen deseo, arte y valor.

Al retirar al torillo hizo *Villaro* una guapeza que, para que nada faltara, originó un simulacro de cogida, de las que llaman aparatosas, y sin consecuencias.

Volvió nuestra laureada banda á amenizar la fiesta.

\* \* \*

Saltó á poco á la arena el segundo con divisa verde y encarnada. Era un torete algo mayor que el

anterior, más negro y de regular cornamenta. Respondía por «Beltza».

Tal fué la impresion que la música y la algazara le hicieron, que en cuanto pisó el redondel en nada pensó sino en ponerse en salvo. Haciendo caso omiso de la grave actitud con que «D. Tancredo» le esperaba, dió dos carreras, saltó la valla, y fuése huído por todo lo largo del patio, colóse por una puerta y escaleras arriba subió como alma que lleva el diablo. Encontróse en su escapatoria con una ventana y por ella se tiró, quedando así inutilizado para la lidia.

No hay que decir cuál fuera nuestra pena por el trágico fin de este aventurero novillo y los comentarios á que el caso se prestó, creyendo unos que no tenía el animalito vocación para interno y opinando otros que era un infame cobarde que sin ánimos para las luchas de la vida resolvió quitarse de penas por medio del suicidio.

\* \* \*

Pero el público quería otro toro, y no habiendo *sobrero*, tuvo que repetir la suerte el «Morucho».

«Aún vibraba el clarín y de repente  
Salió la hermosa fiera del chiquero,  
Y se arrancó al capote de un torero.»

Con muy poca diferencia, estuvo el Miura como la vez primera, abundando lances que sostuvieron la animación y buen humor. Uno de ellos fué una soberbia vara de *Papitos*, y otro una caída, que dicen resonó en los antípodas, del popular *Fideo*, que, como no podía menos de suceder, quedó al descubierto.

Ambos ginetearon reposado par de pollinos, que con su proverbial terquedad y el extraordinario poco peso de sus ginetes, dieron labor de sobra á los apuestos monosabios.

Con los palos, todos bien, mereciendo notarse *Angelillo* por su elegancia, y u◇ par que al estilo arratiano puso *Villaro*.

Al matar puso *Chimbo* cátedra de toreo, y lo despachó á la primera y sin descabello.

Resumen:—La concurrencia selectísima. La presidencia admirablemente. De los toros, manso de solemnidad y con muchas mañas «Morucho», siendo imposible formar juicio del malogrado «Beltza». Los toreros, irreprochables; pudiéndose con justicia decir que han ganado el cartel para las próximas corridas.

\* \* \*

Para cerrar el día tuvimos Exposición de S. D. M., Rosario, Motetes y Tantum Ergo á toda orquesta y Bendición con el Santísimo.

No quiero terminar esta reseña sin dar las gracias al R. P. Rector por la solicitud con que hasta de nuestras diversiones se ocupa, y sin dar la enhorabuena más completa á nuestros queridos profesores los PP. Asensio y Ruano.

*Leopoldo ñuidobro.*

Congregante de la Santísima Virgen.



#### LA ANUNCIACIÓN

Imagen perteneciente á la Congregación Mariana de Santiago de Compostela.

### Un anciano á un niño <sup>(1)</sup>

Fijos los ojos en el polvo vano,  
Cruzado de hondos surcos su semblante,  
Y con humilde báculo en la mano  
Sosteniendo su paso vacilante,  
Sube del templo de Salem las gradas  
Anciano venerable, allá movido  
Por divino resorte, y sus miradas  
Buscan aquel imán que le ha traído.  
Penetra por allí tanta doncella,

(1) Recibida con retraso para el número de Febrero.

Penetra por allí tanta matrona,  
 Penetra tanto niño allí con ella,  
 Y en nada logra ver lo que ambiciona.  
 Por fin, pobre, modesta, pura, vino  
 Una Virgen, llevando entre pañales  
 Un niño de semblante tan divino,  
 Que en él vió del que ansiaba las señales.

Ensancha el santo viejo su pupila,  
 Un salto el corazón le dió en el pecho,  
 Renuévase su ardor, ya no vacila,  
 Y se levanta en lágrimas deshecho.  
 En sus trémulos brazos el tesoro  
 La madre colocó, y el cisne anciano  
 Ronco hasta allí por el clamor y el lloro,  
 Así cantó con timbre sobrehumano:

Angustiado	Ya gustoso
Y cautivo	Desde hoy muero
Del más vivo	A tí quiero
Frenesí,	Mi Señor,
Dulce Infante,	Pues te vieron
Yo vivía,	Ya mis ojos,
Hasta el día	Me da enojos
Venturoso en que te ví.	Cuanto veo en derredor.
Mas, pues llegan	Ven ¡Oh muerte!
Hoy tus plazos	Con tu filo
Y en mis brazos	Corta el hilo
Puesto estás,	De mi ser.
De mi angustia	Ven, no tardes,
Ya respiro	Pues que he hallado
Ni suspiro	A mi Amado,
Ya por otra cosa más.	Que no le vuelva á perder.

Dijo el anciano Simeón, y al niño  
 Entrelazando con abrazo estrecho,  
 A su contacto el fuego del cariño  
 Ardió más vivo en lo hondo de su pecho,  
 Su llama consumió de aquella vida  
 El hilo, y el anciano bienhadado  
 Pasó de aquella tierna despedida  
 A dar abrazo eterno al niño amado.

**Carlos Blanco.**  
 Congregante Mariano.

La Guardia, Enero 1911.

## Colegio de Valladolid

### La fiesta de la Inmaculada

Es día de gala en el Colegio, y de esos que llevan por delante una semana de preparativos para vacación de las más puras y alegres, como que es la vacación iluminada por la misma Reina de la Pureza y de la alegría, la Santísima Virgen.

Pero si nosotros la estábamos esperando con tantas ansias, cómo suspirarían por ella los 25 colegiales que iban á recibir en ese día la primera visita á su corazón del Divino Niño Jesús Sacramentado.

A las siete de la mañana ya estaban los cohetes culebreando por el aire, y las bombas correteando por el suelo, y todo el Colegio de gala en vistosa formación por los tránsitos, y los niños de Primera Comuni3n, en ordenadas filas, vela en mano, y todos, papás y niños, colegiales y profesores mirando y remirando á la Reina de la fiesta, la Inmaculada, que entre flores y luces avanzaba majestuosamente en hombros de sus predilectos congregantes. Todo se estrenaba aquel día en honra de la Inmaculada. Vistosos trajecitos rojos para los cardenales; azules sotanitas, zapatos de seda blancos para los acólitos, riquísimo comulgatorio, regalos todos de religiosas y antiguos colegiales. Sí, por ser todo nuevo aquel día, hasta las rosas de las andas brotaron en pleno invierno de manos de los improvisados artistas de la *segunda*.

El R. P. Rector que decía la Santa Misa, momentos antes de repartir el Pan Eucarístico, hizo una sentida plática alusiva al acto.

Al salir del desayuno se hizo la jura de la bande a



COLEGIO DE VALLADOLID.—Alumnos de Primera Comuni3n (8 de Diciembre de 1910).

dando un ¡Viva la Inmaculada! y un ¡Viva España!; y pasando después por debajo de las dos banderas mariana y española cruzadas.

En seguida salieron dos arrogantes tipos, que no sin grandes trabajos, y entre las risas de los espectadores, lograron fijar en un paredón del patio el gran cartel de festejos, que impreso en programas de mano se distribuyó á todos, y que no copiamos en obsequio á la brevedad.

El tiempo no permitió que se efectuase más que el partido de pelota.

Los globos dispuestos volaron, ó se quemaron en días sucesivos. El que llevaba el ¡Viva la Inmaculada!, de 4 metros de alto, lució bien su divisa. Lo que sí resultó, y mejor de lo esperado, fué la función de circo preparada por los externos. A eso de las once, abigarrada comparsa de músicos de acordeón, desfilaron en carro por los patios, repartiendo vistosos programas impresos. El salón de actos fué el preparado para circo, ya que el tiempo no lo permitía al aire libre, y todos los artistas fueron calorosamente felicitados.

No hay para qué decir que fué digno remate de la fiesta, la solemne función que se celebró en la Capilla, iluminada y adornada de gran gala.

El P. Eguía cantó las glorias de la Inmaculada, sacando todos los registros de su conocida y bien sentida poesía. Y con esto y unas cuantas bengalas y fogonazos que pudimos echar á última hora, nos retiramos á descansar, saboreando las dulzuras de estos alegres días de la Inmaculada.

Pero antes de terminar esta ligera reseña, quede como recuerdo el testimonio de amor y agradecimiento á nuestro amante Pastor de esta Diócesis, y al venerable Pastor Universal de la Iglesia, el cariñoso padre de los niños, Pío X, que tuvieron á bien bendecirnos á todos al recibir el saludo filial que le enviaban nuestros compañeros de Primera Comunión.

Después de retratar el hermoso grupo, se despachó el siguiente telegrama:

«ROMA. — Vaticano, Pío X.

Veinticinco niños Primera Comunión Colegio Jesuitas Valladolid, agradecen vuestra Santidad decreto Primera Comunión niños, le ofrecen oraciones, prometiendo inquebrantable fidelidad y pidiendo bendición.

Por todos,

**Manuel Gutiérrez Cortina.**»

He aquí la respuesta, junto con la atenta carta del Prelado:

»R. P. Rector del Colegio de San José.

Muy amado P. Rector: En este momento acabo de recibir de su Emma. el Sr. Cardenal Merry del Val el telegrama que me apresuro á enviar á Vd:

«Santo padre agradece filial homenaje niños Pri-

mera Comunión Colegio Jesuitas: envía de todo corazón bendición pedida Manuel Gutiérrez.

**Card. Merry del Val.**»

A la Bendición del Papa uno mis felicitaciones muy cordiales y cariñosas para esos queridos niños de Primera Comunión y pido á Dios que los conserve en su santa gracia hasta la muerte.

Le bendice su affmo.,

**J. M.<sup>a</sup>, Arzobispo.**»

El Señor nos conserve Padre tan amante.

**Manuel G. Quevedo.**

Edil de Juegos, 2.<sup>a</sup> División.

## Colegio de Gijón

El 22 de Diciembre nos dieron un rato agradabilísimo los alumnos de 6.<sup>o</sup>, con una lucida concertación de Química.

Discurso preliminar muy pomposo sobre las excelencias de la Química; explicaciones clarísimas y correctas sobre los principales metaloides, acompañadas de brillantes y ruidosos experimentos; y, para amenizar el acto, dos piezas de orquesta hábilmente interpretadas, y un «Diálogo á la Ciencia», declamado con espontaneidad y soltura por D. Francisco Peláez, D. Jorge Mowinckel y D. Avelino González; y como broche de oro un magnífico «Villancico al Niño Jesús», á quien iba dedicada la concertación: he ahí en cifra á qué se redujo el acto que estuvo muy concurrido y del que salimos todos muy bien impresionados.

Como digno preludio á la solemne publicación de las notas obtenidas en el exámen de medio curso, tuvieron los alumnos de Comercio una concertación de Algebra el 1.<sup>o</sup> de Febrero.

Tras bien pergeñada prolucción, leída por don Maximino Montes, lucieron éste y los Sres. Braña, Rubio, González, Pírez y Fernández sus conocimientos en preparar ecuaciones, despejar incógnitas y deducir la fórmula del binomio de Newton. Acto breve, sencillo y muy del agrado de todos.

A continuación se leyeron las notas y los premios, llevándose la 3.<sup>a</sup> División la bandera del Colegio.

Al día siguiente, 2 de Febrero, comulgamos todos en la iglesia, y por vez primera, los alumnos P. Montes, E. Alvarez, M. M., J. Muñiz y V. Fernández; y asistimos á los Ultimos Votos de los PP. Herrero, Elorriaga é Ibáñez.

Con este motivo, el día de la Purificación fué verdaderamente día de fiesta.

Por la tarde, con no sé cuantos pares de banderillas, nos despedimos del único torete que nos quedaba. De la plaza, á la merienda; de aquí, á la Bendición solemne, con admisión de congregantes, en

la Capilla; y poco después, al Salón de Actos, á obsequiar á los PP. con los variados números de una academia medio improvisada. Pieza de orquesta, escena alegórica de felicitación, poesía á lo Rubén Darío, en obsequio del P. Elorriaga, por el antiguo colegial D. Julián Ayesta, y... ¡Gran Rifa!, precedida de su correspondiente entrada triunfal y presentación dialogada de los directores de la danza, ó interrumpida con piezas de música, un diálogo andaluz y una película de actualidad, en la que vimos al malogrado Mariano Pola, ex-colegial de Gijón, elevarse gozoso á los aires en compañía del famoso aviador Laffot, y caer y estrellarse contra el suelo con su magnífico aparato.

Se sortearon variedad de objetos, y hubo de interrumpirse la rifa, para terminarla al día siguiente á la vuelta de un espléndido día de campo.

*Luis.*

Congregante Mariano.

## A nuestros suscriptores y colaboradores

Ofrecemos recompensar con escogidos y provechosos premios las seis mejores traducciones poéticas al español, en metro libre, del siguiente poema eucarístico de Mgr. de la Bouillerie.

El plazo termina el 30 de Abril.

### Le Ciboire Doré

Ye vous raconterai l'histoire  
Que j'ai lue en un manuscrit,  
Au sujet d'un petit ciboire  
Qui fut doré par Jésus-Christ.

C'était à ces heures funestes  
Où tout un peuple, contre Dieu,  
Contre ses dons les plus célestes,  
S'armait et du fer et du feu.

Comme on craignait un crime impie,  
Une jeune fille avisa  
D'aller prendre la sainte Hostie,  
Et chez elle la déposa.

Où la cacher?... Dans son armoire!...  
La pauvre enfant n'avait pas mieux.  
Mais comment trouver un ciboire  
Pour y placer le Roi des cieux?

Elle cherche dans sa vaisselle  
Ce qui lui paraît le moins mal!...  
Et choisit, modeste comme elle,  
Un joli vase de cristal.

On déroba le saint asile  
Aux fureurs d'un peuple brutal  
Le Seigneur demeura tranquille  
Dans le ciboire de cristal.

Mais quand, de sa cachette obscure,  
Le précieux trésor fut tiré,  
Ciel! l'hostie était blanche et pure  
Et le ciboire était doré!

Jésus avait empreint sa trace!  
Tout ce qu'il touche devient or!  
Et cette empreinte, á la surface  
Du ciboire se voit encor.

Ce n'est pas une parabole,  
Je raconte un fait avéré.  
Mais combien j'aime ce symbole  
Du ciboire qui fut doré!

Jésus! mon cœur est un ciboire,  
Mais qui n'a rien de riche en soi.  
Pour lui, renouvelle l'histoire  
Du ciboire doré par toi!

L'humilité, la modestie,  
La patience, la douceur,  
Voilà, divine Eucharistie,  
La dorure que veut mon cœur.

Mais le cristal se laissa faire!...  
De nous, il en est autrement.  
Dieu nous dore comme ce verre,  
Et nous brisons notre ornement.

O Jésus! désormais fidèle,  
Je ne veux pas t'abandonner  
Et ne plus perdre une parcelle  
De l'or que tu sais me donner.

C'est la morale de l'histoire  
Que j'ai lue en un manuscrit,  
Au sujet d'un petit ciboire  
Qui fut doré par Jésus-Christ.

## APOSTOLADO de la ORACIÓN

### Primer grado

### MARZO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

### Las Obreras.

#### ORACIÓN PARA ESTE MES

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, por el florecimiento de todas las instituciones en favor de las obreras.

#### RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Con mi oración y acción fomentar las instituciones en favor de las obreras.

## Las víctimas de la aviación

Ha sido el año último, y particularmente la semana de Navidad, fatal para la aviación, pues han perecido una buena parte de los voladores más conocidos y apreciados.

La lista de siniestros á contar de Septiembre de 1908, ha tomado sensibles proporciones. En la fecha citada pereció un teniente del ejército americano que iba como pasajero con el inventor Wright, ocurriendo la desgracia en Washington.

Hasta un año después no hubo que lamentar desgracias graves; pero en los cuatro últimos meses murieron igual número de aviadores, Lefebre en París, Rossi en Roma, Ferber en Boulogne y el español Fernández, en Niza.

A 1910 estaba reservado el tener que lamentar gran número de caídas mortales. Menudeaban los premios de importancia, después de los ofrecidos por el periódico «Dally Mall»; y ante la perspectiva de ganarse en pocas horas cientos de miles de francos, más de doscientos jóvenes y tres ó cuatro señoritas se dedicaron al productivo sport, acudiendo á disputarse los premios.

Se han ganado records de altura, de velocidad, de distancia recorrida en aeródromo y á través del campo; se han hecho viajes de uno á otro lado del Canal de la Mancha, de París á Bruselas y regreso, y se han atravesado los Alpes, pereciendo al descender en Italia el único aviador, Mr. Chavez, que hizo el recorrido; se han ganado millones de francos de premios y los fabricantes han vendido muchas máquinas de volar; pero frente á todos estos triunfos, se ofrece la tristísima lista de los siniestros del aire que sigue:

Apenas comenzó el año 1910 el 4 de Enero, perecía Delagrange en Burdeos; luego, el 2 de Abril, Le Blón, en San Sebastián; Michelin, en Lion, el 13 de Mayo; Zozelí, en Ruda, el 2 de Junio; quince días después, Speyer, en San Francisco de California y á la mañana siguiente Robí, en Stettín; el 8 de Julio Wachter, en Reims; el 10 Kinet, en Gante; dos días después Rolis en Inglaterra; el 3 de Agosto otro Kinet, hermano del perecido en Gante, que cayó cerca de Bruselas.

En los Estados Unidos, murió Walden el 4 de Agosto y en Italia el teniente Vivaldi el 20 de dicho mes, que cerró con la defunción de Masdyck en Amsterdam el 27. Poillot se estrelló en Chartres el 25 de Septiembre y Chavez en Domodossola, después de haber hecho la travesía de los Alpes el día 27: otra defunción hubo en aquel mes, la de Plahman en Alemania, el 29.

Vino luego Octubre, con la muerte de Has en Metz, del teniente Matsierwki en San Petersburgo, del capitán Machot en Donal y del Teniente Menti en Magdeburgo, pereciendo el 26 Alanchard en París y el teniente Saglietti en Roma. El 11 de No-

viembre caía Peters en Bruselas y el 17 Johonston en Desires.

Pero el mes de mayor número de accidentes, ha sido Diciembre, debido á que fijado el final del año para la adjudicación de varios premios de importancia, los aviadores se arriesgaron imprudentemente, elevandose en condiciones desfavorables por la violencia de las tempestades que han reinado durante las últimas semanas.

Murió el 2 de dicho mes Archoz en California y al día siguiente Cammorota y su pasajero Castellani en Roma; el día 22 Cecil Graes que pretendía ganar el premio ofrecido al aviador que partiendo de Inglaterra y atravesando el Canal se internara más en el Continente; salió de Dover pero como se viera obligado á descender cerca de Carais, quiso volver al punto de partida para intentar de nuevo la prueba al día siguiente. Reinaba á la sazón una espesa niebla y el aviador debió de perder el rumbo, unos aduaneros ingleses le vieron cruzar sobre los arenales de Goodnin, con rumbo al Norte, sin haberse tenido noticia, hasta que el mar depositó su cadaver en la costa hace pocos días. El 25 de Diciembre murió Piccolo en San Paulo Brasil; el 28 en París Laffont, con su pasajero el asturiano D. Mariano de Pola, y el 30 en Versalles, el teniente Caument.

Cierra el año con la emocionante caída de Hoxrey en los Angeles, California, después de haberse elevado á la enorme altura de 11.474 pies, y la no menos trágica de Moisant, el americano, que causó asombro por su atrevimiento, cuando sin tener apenas nociones de aviación voló de París á Londres en Agosto llevando á su mecánico como pasajero.

Se registran, por tanto, treinta y nueve víctimas de aviación: una en 1908, cuatro en 1909 y treinta y cuatro en 1910, seis de ellas en la última semana del año.

Ojalá que todos estos que el mundo llama *mártires de la ciencia y héroes del progreso*, y á quienes el éxito no favoreció en sus audaces tentativas, hayan logrado al ser víctimas de ellas entrar en posesión de inmortal corona de gloria, en las regiones perpétuamente serenas del cielo.

Muy de aplaudir son los progresos de la aviación porque nos descubren una vez más el dominio que Dios ha dado al hombre sobre todos los elementos; pero no pueden menos de condenarse las imprudencias temerarias con que se han ejecutado muchos ensayos y á los que acaso únicamente se deba la pérdida de tantas apreciables vidas.

Siempre, pero especialmente en la aviación, es necesario aplicar el consejo de Horacio:

.....*versate diu quid ferre recusent*  
*Quid valeant humeri.....*



**Conferencias biológicas.** Estudios críticos sobre la teoría de la Evolución por el P. Jaime Pujiula, S. J., Profesor de Biología y Director del Laboratorio Biológico del Ebro.

En medio de la confusión de ideas, que reina en muchas cabezas respecto á la ruidosa teoría de la *Evolución* ó *Transformismo*, sentíase en España la necesidad de una obrita que, juntando á la brevedad gran solidez científica, por un lado, y por otro, exposición didáctica con su correspondiente estilo claro, sencillo y al alcance de todos, sirviese algo así como de **catecismo científico**, para orientar convenientemente sobre los principales puntos y problemas evolucionistas, señalando y refutando sólidamente sus errores é instruyendo sobre lo que en ellos puede tener, por lo menos, visos de verdad.

Estas condiciones reúne y á esta necesidad responde la notable obrita que anunciamos.

El P. Jaime Pujiula, de la Compañía de Jesús, profesor de Biología y director del recién fundado Laboratorio Biológico del Ebro, reúne en ella, con claridad y método, el fruto de sus estudios dentro y fuera de España, y el resultado de observaciones é investigaciones propias y ajenas, recogidas éstas de autores eminentes, principalmente alemanes.

Leyendo las Conferencias biológicas del P. Pujiula, queda el lector convenientemente orientado acerca de la teoría de la *Evolución*, de sus fases y

sesgos; encuentra sólidamente refutado el sistema materialista monista; ve establecida y afianzada la *esencial* diferencia entre los reinos de la Naturaleza; asiste á la discusión y refutación del origen animal del hombre; tiene dilucidada la cuestión sobre la dependencia de las especies orgánicas y recibe, finalmente, muy acertadas é insinuantes indicaciones, así para formar su criterio científico como para estimar más y tener por más ventajosa la posición que ocupa el católico, aún bajo el punto de vista de la ciencia meramente humana.

Estas Conferencias se dirigen principalmente á los jóvenes que estudien la segunda enseñanza ó sean alumnos de las Universidades.

Indispensable es también su lectura á todo el que se precia de medianamente ilustrado, para poder contestar con acierto á los argumentos que de tales teorías evolucionistas toman contra nuestras creencias los pseudo-sabios que hoy tanto abundan.

Prestará, además, grandes servicios á la misma gente de carrera, mayormente profesores de ciencias biológicas ó naturales, y aún á los mismos señores Sacerdotes, quienes se ven muchas veces obligados á rebatir y deshacer ideas materialistas que cunden entre los fieles.

Forma un interesante volumen de 150 páginas, ilustrado con siete notables láminas fuera de texto, y varios grabados intercalados. Precio: 2 pesetas en rústica y 2'50 en tela.

## PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada  
PARA JÓVENES ESCOLARES

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR		
Un año.....	6	pesetas	Un año.....	7	pesetas
Número suelto.....	0,60	»	Número suelto.....	0,75	»

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32—GIJÓN

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.